

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7055

Preços de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, 8 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 7 DE FEBRERO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

CIRCULO ATENEO.

Suscripción á favor de las víctimas de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada.

	Ptas. Cts.
Suma anterior.	2.518'50
D. Venancio Izquierdo	30
» Joaquin Nieto	20
» Estanislao Rolandi	10
» Estanislao Rolandi Buttigieg	5
» Luis Briz	7'50
» Francisco Diaz la Rosa	10
» José Vidal Cáceres	20
» José Vidal Martínez	10
» Ernesto Gomez Cardillo	2
» Joaquin Togores	100
» Estéban Llagostara	15
» Carmelo Marin	10
» Emilio Mellado	10
» Francisco Castillo	10
» Carlos Lopez Llaseras	10
» Jaime Bosch	10
» José Crespo y Pico	25
» Mariano Pascual y Roca de Togores	10
» Raimundo Torres	5
» Francisco Hernandez Hermosilla	10
» Juan Hernandez Hermosilla	5
» Ricardo Spottorno	10
» Adalberto Spottorno	10
» Bartolomé Spottorno	10
» Pablo Bosch Martínez	5
» Manuel Gil	10
» Miguel Escobar	10
» Joaquin Dorda	5
» Ginés Hernandez Hermosilla	10
» Guillermo Lopez	5
» Ginés Moncada	15
» Bernardino Rolandi	10

2958'50

ECOS DE MADRID.

—o—

6 de Febrero de 1885.

Precisamente en los momentos en que ha llegado á Madrid precedido de gran reputación el prestidigitador Mr. Hermann, y se propone dar algunas funciones de magia á la moderna, recuerdan los periódicos que lo más fácil que hay para los gobiernos, es hacer de lo negro blanco, y de lo blanco negro.

Este recuerdo viene á quitar gran parte de mérito á los juegos y experimentos del artista norteamericano.

Solo de un modo podría acreditarse y demostrar que su habilidad es mayor que la de los gobiernos; escomoteando lo que aquí se llama política y llevándosela para siempre.

Creo que lo intenta, aunque lo considera muy difícil.

Ha terminado la información so-

bre el estado de la clase obrera. De la discusión ha brotado el triste ódio de clases. Los obreros no pueden ver á los capitalistas, y estos van á la fuerza á los obreros.

Lo único que han demostrado las sesiones celebradas en el Paraninfo de la Universidad, es que la oratoria no se acabará en España.

Han resultado muchos operarios oradores. Y como aseguran que la oratoria lo consigue todo... nos sonríe un porvenir de palabra... el de hecho es el que deja algo que desear.

Yo no sé lo que pensarán de los madrileños los que viven en las aldeas, pero es seguro que si leen los periódicos de la villa y corte, han de compadecernos, después de cortarnos un buen sayo, y con razón.

¿Qué es lo que saben por estos elementos de publicidad que llegan á todas partes? Pues saben, que cuando no hay sesiones borrascosas en el Senado, las hay en el Congreso; que las minorías protestan y se marchan, que se dirigen unos á otros, tales improperios, que por fuerza después de las sesiones deben andar á palos en los pasillos; que en la Diputación provincial y en el Ayuntamiento juegan á los naipes como el guardian, y que estas escenas oficiales, llamémoslo así, se hallan amenazadas por las menudencias particulares, tales como suicidios, riñas, escamoteos y atropellos.

Todo esto, visto desde el rincón de la sosegada aldea, ó desde la capital de la provincia, debe ser un espectáculo horrible.

—¡Madrid es un infierno! dirán las pacíficas gentes.

—¡Como pueden vivir entre tanto barullo!

—¡Y los ministros, que herrinches deben pasar!

Para eso cobran buenos sueldos.

—Es que hay disgustos que no se consuelan con una cataplasma de billetes de Banco.

—¡Vamos, que también los de la oposición merecen su sueldo! Al fin y al cabo los amigos del gobierno que están empleados y los mismos ministros tienen un día de fiesta, el de la paguita, pero los de la oposición... que han sido ministros... esos, esos sí que dá compasión!

Los corazones españoles son buenos y generosos y de seguro sienten así cuando leen las reseñas de lo que aquí pasa.

Pero después, si reflexionan, deben pensar que esto es una comedia cara, aun que divertida.

Los que parece que se van á devorar se estrechan la mano entre bastidores y se guardan las mayores consideraciones.

Me contaron, no ha mucho que un hábil operador, después de estudiar en las mejores clínicas de París y Alemania, resolvió venir á fijarse en Madrid, movido por la lectura de los periódicos.

Allí, pensó, debe ser necesario á cada instante, arreglar luxaciones, curar cabezas rotas, cortar piernas y brazos, y estas tareas me darán crédito y fortuna.

Pues ha tenido que marcharse á un pueblo á ejercer su ministerio.

Los únicos que aquí prosperan son los fondistas. Todo es cuestión de estómago.

Vital Aza, que es el Bretón de los Herreros, de la época presente, ha hecho una preciosa y divertida comedia que en el teatro que dirige Mario se está representando con grande y legítimo éxito. Titulase «San Sebastian Martir» y es un cuadro acabado de costumbres veraniegas.

Se ha desarrollado una verdadera epidemia de periódicos con caricaturas. En cambio los libros permanecen en los estantes de las librerías sin que el público les haga caso. Lo mismo pasa en los teatros. Solo lo que divierte mueve á los espectadores á ocupar los asientos de los coliseos. Ha sido necesario, como dije en mi carta anterior, que un niño, verdaderamente prodigioso, se haya presentado en el teatro de la zarzuela y haya demostrado verdadero genio artístico para que la curiosidad le haya valido la admiración.

No todas las publicaciones sufren la triste suerte que he indicado antes.

Un nuevo libro del joven marqués de Figuerosa, ha venido á consolidar la reputación de este apreciable novelista, que ya forma parte entre los escogidos por ser de los llamados.

Titulase su novela *Antonia Fuertes* y si bien el argumento es sencillo, las galas de estilo, la riqueza de colorido en la descripción, hacen del libro uno de los mejores entre los que producen las letras contemporáneas.

La primera edición de esta novela ha desaparecido como por encanto de las librerías y muy en breve aparecerá la segunda.

La sociedad de escritores y artistas ha dado su baile de máscaras; pero este año ha destinado los productos que siempre son valiosos, á las víctimas de los terremotos.

Por regla general el bello sexo que en clase de líneas no figura entre las horizontales ni las curvas está entre las rectas esperaba con ansia el baile de los escritores y artistas, porque

es el que ofrece la seguridad de que las bromas que en él se den han de ser discretas y divertidas. Así es que lo más distinguido de la sociedad madrileña asistió á esta función.

Este año tenía doble atractivo: el producto era para aliviar las desdichas de los que se han quedado sin hogares.

Con este motivo hasta las damas más morigeradas y tímidas se han puesto la careta.

—Que no harramos por los pobres! han dicho.

Y esta generosidad ha hallado el premio porque se han divertido de lo lindo.

La otra tarde se desbocó un caballo en la Carrera de San Gerónimo. No hubo medio de detenerle, hasta que llegó al Congreso.

Las voces que salían de aquel recinto augusto debieron contener el animal.

Lo que prueba que pueden ser de alguna utilidad las borrascas parlamentarias.

Julio Nombela.

KHARTUM EN PODER DEL MAHDÍ.

—o—

Esta importante plaza ha sido tomada por el Mahdí, cuando nadie lo esperaba y cuando todos creían al ejército inglés próximo á salvar al general Gordon.

Hé aquí los telegramas oficiales sobre este hecho.

El coronel sir Charles Wilson, que hace quince días emprendió un reconocimiento, cuyo término debía ser Khartum, y al efecto, se embarcó con sesenta hombres del regimiento de Sussese, á bordo de uno de los vapores enviados por el general Gordon al encuentro del ejército expedicionario inglés, llegó á Khartum el día 28.

Desde dos antes, la plaza estaba en poder del Mahdí.

El vapor del coronel Wilson fue recibido á cañonazos por los fuertes de la ciudad, y hubo de retroceder á toda prisa.

Era una embarcación de ochenta piés de largo por quince de ancho.

En la precipitación de la retirada naufragó en la catarata de Shabluka.

Afortunadamente, el coronel Wilson y sus hombres, fueron salvados y pudieron refugiarse en una isla. Su situación es desesperada.

Se hace multitud de conjeturas sobre cómo ha podido caer Khartum en poder del Mahdí.

En Londres nadie duda de que se trata de una traición semejante á la que puso en manos de Osman Digma y demás lugartenientes del Mahdí las otras plazas del Sudán, que estaban defendidas por tropas egipcias é in-